



Aspecto de una de las salas del Museo del Carlismo.

MONTXO A.G.

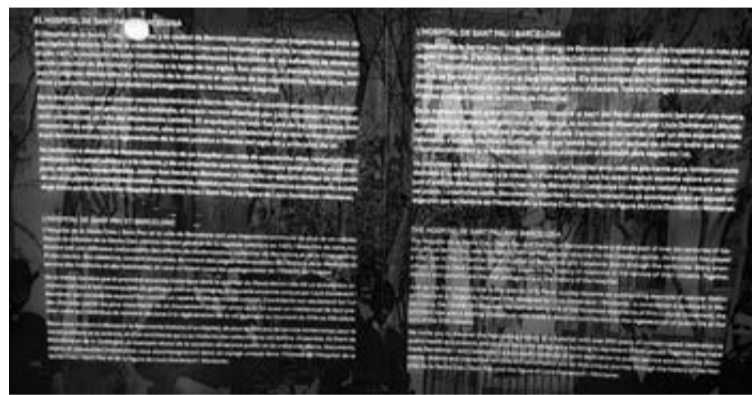
TRIBUNA CULTURAL El autor señala una serie de mejoras que ha propuesto para el Museo de Estella aprovechando el cambio de su exposición permanente

Museo del Carlismo: una reforma contra la historia

Manuel Martorell

En aplicación de resolución parlamentaria, el Museo del Carlismo se dispone de forma inmediata a modificar su exposición permanente en lo que se refiere a la II República y la Guerra Civil, ampliando, además, su periodo expositivo hasta el fin de la dictadura franquista. El enfoque de esta exposición, abierta al público desde hace una década, no contentaba en esencia a nadie pero ha sido respetado hasta ahora por ser obra de un historiador profesional.

Pero una vez que el Gobierno de Navarra ha decidido modificarla debido a las obvias lagunas detectadas en esas dos etapas, se hace más que evidente la necesidad de aprovechar esta oportunidad para corregir otras relevantes y numerosas deficiencias de etapas anteriores que cubren más de un siglo de historia carlista. En este sentido, en septiembre de 2017, elevé a las distintas instancias implicadas en este proceso de reforma, incluidos los grupos parlamentarios, un pormenorizado informe —*Análisis y propuestas de mejora para la exposición permanente*— sobre esas notables deficiencias, subrayando el craso error que supondría no realizar ahora esas correcciones y limitar los cambios a



Un cartel en el hospital de San Pablo de Barcelona, donde los textos están traducidos a cuatro idiomas.

MANUEL MARTORELL

la II República y la Guerra Civil, sobre todo cuando, debido a que los textos tienen que ser traducidos a otros idiomas, en la práctica la reforma afectará a la totalidad de la exposición.

Entre otras y además de las incluidas en la resolución parlamentaria, las principales lagunas y deficiencias serían las siguientes:

Trilingüismo En el mencionado informe se proponía, en concreto, su traducción al euskera, de acuerdo con la política lingüística del Gobierno foral, pero también al inglés, teniendo en cuenta tanto su vocación fundacional de convertirse en referencia internacional en este tipo de estudios como para adecuarlo a la creciente demanda de un turismo cultural que seguramente redundará en un mayor desarrollo de Tierra Estella.

Esta necesidad se refuerza al estar ubicado el Museo justo frente al albergue de peregrinos, punto crucial del Camino de Santiago, por donde pasan todos los años decenas de miles de extranjeros. En este sentido, es más que significativo que, sin hacer una gran esfuerzo de difusión entre este segmento del turismo cultural, casi el 10 por ciento de los visitantes sean caminantes a Santiago. Por este motivo se proponía su traducción también al inglés y no únicamente al euskera, como señala la actual reforma, aunque propuestas museísticas del mismo nivel, como ocurre en una de las más recientes y novedosas ofertas turísticas de Cataluña —el hospital de San Pablo—, presentan igualmente, además del castellano, catalán e inglés, una cuarta versión en francés.

Principio evolutivo La actual ex-

posición reduce el carlismo a un movimiento dinástico y contrarrevolucionario de principio a fin, como si por él no hubiera pasado el tiempo en sus casi dos siglos de existencia ni se hubiera visto afectado por los profundos cambios sociales y culturales que ha sufrido la sociedad española, algo que va en contra del propio principio evolutivo de la historia.

Manifiesto de Morentin Asimismo se ningunea la trascendencia histórica del Manifiesto de Morentin (1874), en plena Tercera Guerra Carlista, documento donde se inicia la evolución ideológica al plantear expresamente la adaptación “a los tiempos modernos”, rechazar instituciones ancladas en el pasado y respetar las “cartas de libertad” de los pueblos.

Sistema de valores Es cierto que el carlismo suele definirse como contrarrevolucionario, aunque muchas veces de forma superficial al no tener en cuenta su defensa de antiguos valores sociales, religiosos, culturales y políticos que tenían y aun siguen teniendo una función positiva en amplias zonas rurales de la región vasco-navarra, la Cataluña interior y el Levante. La prevalencia de la sociedad civil sobre las estructuras políticas, la defensa de ancestrales “usos y costumbres”, la propiedad comunal o las formas de representación directa, las culturas, tradiciones y lenguas periféricas, entre otros valores, formaban una concepción de la vida con profunda raigambre popular que se sentía bajo amenaza de la revolución y sobre la que la actual exposición pasa olímpicamente de largo.

Vázquez de Mella Desde el punto de vista histórico, resulta inadmisible la nula valoración de la figura de Vázquez de Mella, diputado por Estella, Aoz y Pamplona, pero, sobre todo, verdadero sistematizador del pensamiento carlista. Defensor del voto femenino y flagelo

del caciquismo, su radical concepción federativa de España, el “socialismo” que propugnaba como alternativa al socialismo y sus modelos de representación directa a través de las “sociedades intermedias” fundamentarán los distintos procesos evolutivos que experimentará el carlismo durante todo el siglo XX.

Cooperativismo y sindicalismo Desde el Acta de Loredán (1896), inspirada en la encíclica *Rerum Novarum*, el carlismo asumió un compromiso social frente a las trágicas secuelas de una salvaje industrialización impulsada por el liberalismo capitalista. De aquí surgieron los primeros movimientos cooperativos, de los que sobreviven las actuales Cajas Rurales, y un sindicalismo —profesional, católico o “libre”— que llegaría a tener fuerte implantación en Cataluña, Navarra y algunas zonas de Vizcaya.

Ámbito vasco-navarro Una de las principales peculiaridades del carlismo es su específico ámbito vasco-navarro debido a una coincidencia de motivaciones que le dieron una especial implantación popular en este territorio. Se trata de un fenómeno que se refleja en hechos de gran valor significativo, como ocurre con la versión original en euskera del *Oriamendi*, que rescató Dolores Baleztena, la defensa de la “reintegración foral plena”, la obra literaria de relevantes escritores —Domingo Aguirre, Navarro Villoslada, Premín de Iruña...— o la propia configuración del “Estado carlista” con capital en Estella, elementos todos ellos que brillan por su ausencia en la exposición permanente.

Proyectos autonomistas Igual de incomprensible es la ausencia de las principales iniciativas autonomistas protagonizadas por el carlismo con gran trascendencia histórica. Entre otras y como más relevantes, habría que destacar la Gamazada de 1894, la Solidaritat Catalana de 1906, la Alianza Foral con el PNV o el Estatuto de Estella.

Reflexión crítica La actual propuesta de reforma tampoco incluye la oferta realizada por un grupo de personas para intercalar en la exposición una selección de frases correspondientes a destacadas personalidades, sobre todo del ámbito literario, que, debido a su disparidad en sus valoraciones sobre el carlismo, invitan a una reflexión crítica, objetivo igualmente incluido en los principios fundacionales del Museo.

Por todos estos motivos y desde un punto de vista estrictamente histórico, el Gobierno de Navarra no debiera llevar a cabo esta reforma sin aprovechar esta inestimable ocasión para, una vez decidida la intervención de la actual muestra, mejorarla en toda su amplitud y elevarla al nivel que le corresponde dentro de la oferta turística de Tierra Estella y como referencia internacional de aquellos movimientos populares propios de las sociedades preindustriales. No hacerlo así y limitar las reformas a rellenar solo las lagunas del periodo republicano y la Guerra Civil supondría una especie de “prevaricación histórica”, es decir, hacer algo mal a sabiendas.

Manuel Martorell es periodista e historiador